

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1949 - N.º 34



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

222

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 588



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1949



Tomo X
Número 34

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1949

MARZO - ABRIL

Núm. 34

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

- Antonio Sancho Corbacho.—*El Monasterio de San Jerónimo de Buenavista* 125
José Hernández Díaz.—*Martínez Montañés y la ideología de su tiempo*. 171
José López de Toro.—*Un poema latino sobre la conquista de Sevilla*.. 183

MISCELANEA

- Felipe Cortines Murube.—*Aserción taurina de un bibliotecario*..... 207
Miguel Romero Martínez.—*Seis sonetos de Italia interpretados líricamente en lengua española*..... 211
José Andrés Vázquez.—*Una rectificación a Argote de Molina* 217

- LIBROS 219

- Crónica, Agosto, Septiembre, 1944, por J. A. Vázquez, Cronista Oficial de la Provincia*..... 231

ARTÍCULOS ORIGINALES

UN POEMA LATINO

SOBRE LA CONQUISTA DE SEVILLA

por JOSÉ LÓPEZ DE TORO

SOBREMANERA copiosa tanto en las lenguas clásicas como en los idiomas nacionales es la literatura referente al cerco y conquista de poblaciones que fueron o llegaron a ser famosas en la historia. Desde Troya hasta Granada, pasando por Nápoles y Viena, hay tendido un arco de versos heroicos, donde con letras de oro figuran millares de poetas, aunque en ocasiones se tropiece con creaciones de autores sumidos en el anonimato. El tema, de por sí, ya es una rica fuente de inspiración, cuyo caudal y enardecimiento fomenta la hoguera del amor patrio puesto a prueba en esos trances, de los cuales no pueden ser intérpretes sino los favorecidos con el divino aliento de las musas.

Creóse una literatura típica para estos casos, ruda y grosera imitación de los poemas clásicos, cuando no fruto de plumas con herrumbre de primitivismo y más voluntad de exaltación que destreza en el manejo de los elementos épicos, aunque a veces la métrica revelara una profunda habilidad y pericia. Centones poéticos, mezcla de paganismo y cristianismo, prosas métricas, donde corrían igualadas la rudeza del lenguaje con la sencillez de los pensamientos, eran en la Edad Media estos poemas (1). Tenían, sin embargo, el encanto de la inocencia y la blancura de los amaneceres. Caracterizaba, por el contrario, a los del Renacimiento el refinado prurito por el clasicismo, que si bien les hacía ganar en finu-

(1) Ebert, «Histoire de la Litterature du Moyen Age en Occident», Paris 1883, tres volúmenes, 4.º

ra, precisión y elegancia, los convertía, en cambio, en amanerados productos más del cerebro que de la fantasía, más del cálculo que del sentimiento, más de la repetición del oficio que de la espontaneidad artística. Así como en los primeros resplandecía un grato desaliño infantil y sin malicia, los segundos tenían todo el empaque y retorcimiento que fueran necesarios para desvirtuar la descarada imitación o para ganar en frondosidad lo que se perdiera en jugosidad del fruto.

Apagáronse los resplandores del Renacimiento; pero no extinguióse en absoluto la llama del genio humano. Pese a los siglos de oro de muchas literaturas nacionales que entonces alcanzaron su cénit, los soles de antaño quedaron reducidos a mínimas estrellas o a satélites sin luz propia, principalmente en lo que se refiere a nuestra materia. Y así nació la tercera clase de poemas, que no eran ni lo primero ni lo segundo, sino una mezcla artificial de las dos anteriores, sin vibración interior, juego de luces para los ojos, ruidos armonioso para el oído, más faltos todos ellos de la serena suavidad con que el numen de la inspiración hace auténticos los pensamientos del genio dotado de alas.

FIJACION DE LIMITES

Fácil es perderse en divagaciones por un campo tan inmenso. Sobran poemas para hacer una selección minuciosa en cada caso concreto (2). En el nuestro, el interés se circunscribe únicamente a los poemas latinos. Mientras que abundan los estudios sobre los escritos en otras lenguas, son muy escasos los que se encuentran sobre esta materia; y si esporádicamente se presenta alguno, no es, por cierto, gracias a la intervención de autor español, aunque de tema hispano se trate, como lo demuestra el *Panegyricon ad Ferdinandum Regem et Isabellam Reginam Hispaniarum de Saracena Baetidos gloriosa expugnatione*, cuyo manuscrito durmió en nuestra Biblioteca Nacional hasta que fué publicado en 1933 por J. Fögel

(2) Citamos en aluvión: Gratiani, Girolamo: «Il conquisto de Granata, Nápoles, Roberto Mallo, 1651; París, 1654; Venecia, 1684; Verardi, Carlos: «Liber de expugnatione regni Granatae». Basileae, apud Henricum Petri, y en «Hispania Illustrata» (Typis Weckellianis); Díaz, Duarte, «La conquista que hicieron los Reyes Católicos de Granada». Poema en XXI cantos, dedicado a D. Cristóbal de Moura Corte-Real. Madrid, 1950, 8.º, según Ticknor; *ibid.* por Alonso Gómez, 1590. Este poema es una Crónica rimada tomada de Pulgar y que ha corrido como de Nebrija. Cf. García Pérez, *Escritores portugueses*, p. 152. «La conquista de Valencia», por Abenfax. Menéndez y Pelayo en «Antologías», VI, 265, y Ticknor, III, 499 y III, 177, nota 15. Saa de Meneses (Francisco), «Málaga conquistada», Lisboa, 1634, 8.º; «La Antuerpia» (conquista de Amberes), por Juan Blázquez Mayoralgo, veedor general de la gente de guerra, y su hijo Juan Blázquez Mayoralgo. Poema de la segunda mitad del siglo XVII (Mss. B. N.-M. 304) en octavas. «Asalto y conquista de Antequera», por D. Rodrigo de Carvajal y Robles. Lima, 1627. Existe una copia del siglo XVIII en la B. N. con la signatura Mss.-M. 302. Balli, Tomaso, «Palermo Liberato», Palermo, 1612, 4.º; Barleo, Gaspar, «Epinicium in Vesal'am captam». Lugduni Batavorum, 1631, 12º (Cf. Gakelio). Y así otros muchos más.

y Ladislao Juház (3). Otros menos afortunados todavía, como el *Alphonseidos* (la conquista de Nápoles por Alfonso V de Aragón) del desconocido humanista Mateo Zupparado, esperan hace siglos la mano amiga que los saque de su oscuridad (4). Le da compañía al precioso manuscrito del poeta siciliano otro de igual asunto, época y factura, pero anónimo e incompleto. Lo cual demuestra lo inexplorado que está este terreno, donde tan a las manos se nos vienen estas raras y apetecibles piezas (5).

TRES EJEMPLOS

Cuanto Ebert en su *Histoire de la Litterature du Moyen Age en Occident* (París, 1883) estudia y analiza referente a los poemas épicos, vale para nuestro caso, pero de un modo general. Acotado el campo con fronteras tan definidas, ha de ceñirse la labor solamente a los poemas latinos sobre conquistas de ciudades españolas. Con las miras puestas en ellos, hemos establecido la arbitraria división anterior, correspondiéndole el primer lugar en ella al poema de la conquista de Almería por Alfonso VII, que figura al final de la Crónica de dicho Rey, y del cual existen hasta unas seis copias en la Biblioteca Nacional. Son 13 versos de Prefacio más 372 del cuerpo del poema, falto de su parte principal, supuesto que no pasa de la enumeración de los capitanes que tomaron parte en la cruzada, entre los cuales se cita a Ruy Díaz de Vivar, con el siguiente elogio:

*Ipse Rodericus, mio Cid semper vocatus
De quo cantatur quod ab hostibus haud superatur,
Qui domuit Mauros...*

Por los versos citados se observará que ni la rima de los hemistiquios

(3) Uginus Verinus, PANEGYRICON ad Ferdinandum Regem et Isabellam Reginam Hispaniarum de Saracena Baeticos gl'ioriosa expugnatione. Ediderunt Josephus Fögel et Ladislaus Juház. MCMXXXIII—Lipsiae— B. G. Teubner, en Bibliotheca Scriptorum Medii Recentisque Aevorum. Sobre Verino cf. Tiraboschi (III, 6578) t. VI, parte 2.ª, p. 229, 230 y D. Bover, Biblioteca de Escritores Balears, t. II, p. 495, donde se afirma ser su verdadero nombre Veri (Huguet).

(4) B. N. Mss. 1570 olim M. 66: Mathaei Zupparadi siculi ALFONSEIDOS liber primus incipit. Inc. (fol. 1): Huc date pyerides huc dulcia pectora muse... Expl. (fol. 72): Haec cadem siculo pia des tua praemia nati. Explicit decimus (liber) Deo Gratias Amen. Vit. 72 ff. 224/115 mms. Letra humanística de la segunda mitad del siglo XV con orla florentina en la inicial H. Epígrafes en tinta roja. Iniciales miniadas y doradas. Lleva en las hojas de guardas «Magna est violentia fati» y «Est Galatiani Seseii militis bilibitani, 1574». Procede de Plasencia, quizá de la Biblioteca del obispo D. Pedro Ponce de León.

(5) Poema in laudem Alphonsi Regis Aragoniae. Inc. (fol. 1): Regum saneta patens... principium virtute petens... (deteriorado). Expl. (fol. 23 v.): Dent animos pietas et cesaris arma futura. / Caliope sume arma tuas et collige vires. Vitela, 23 folios, 117/112 mms. Letra s. XVI. Orla en colores y oro en el fol. 1. Iniciales miniadas. La parte superior del mss. muy deteriorada e ilegible en algunos trozos. En la vuelta de la pasta anterior tiene la siguiente dedicatoria: «To Antonio Puigblanch his humble frien and admirer Cilliam Moore respectfully sollicitis his acceptance of this little volume». Procede de la Biblioteca de Usoz del Río. B. N. Mss. 7199.

es suficiente para salvar la tosquedad del verso y el primitivismo de la narración. Se hizo famosa la invocación del Prefacio:

*Rex pius, Rex fortis, cui sors manet ultima mortis
Da nobis pacem, linguam praebeque locuacem.*

A veces la rima es perfecta, como en:

*Carnes et vina sunt in castris inopina
Copia frumenti datur omni sponte petenti...
Sunt equi multi, ferro seu panno suffulti...*

Pero en otras ocasiones deja mucho que desear, aun considerándola como asonante. Así en el principio de la narración:

Convenere duces Hispani, Francigenaeque...

o más adelante y en otros momentos:

Illorum lingua resonat quasi tympano tuba...

Nuestro intento, sin embargo, al traer este ejemplo de pieza medieval, no es otro simplemente que el de hacer resaltar la diferencia existente entre el espíritu y sentido literario que preside las producciones de esta época y las de las siguientes. No es fácil encontrar nuevos poemas de este género entre nuestra literatura medieval; pero basta con él para la demostración de nuestra tesis primera en lo que toca a *la manera de hacer* (6).

Modelo intermedio entre los medievales y el Renacimiento podrían ser los dos anteriormente citados sobre la conquista de Nápoles por Alfonso V de Aragón. Pero no ambicionamos llegar a matizar detalles, sino que nos damos por satisfechos con la sola tarea de apuntar la sustancia.

Más afortunada en cantores que las otras ciudades españolas conquistadas fué la ciudad de los Nazaritas. Tal vez por lo que para la cristiandad significaba la recuperación de Granada o quizá por culminar con este hecho la universalidad de los Reyes Católicos, es evidente que las lenguas de todos los poetas contemporáneos se desataron en elogios de esta empresa, que ha venido siendo glosada por historiadores y vates en diferentes idiomas desde el momento de su realización hasta los años

(6) Se encuentra el citado poema al final de la *Crónica latina de Alfonso VII*, que se conservaba en el Archivo de la Catedral de Toledo. Fué publicado por vez primera por Fray Prudencio de Sandoval en su *Historia de Alfonso VII*; luego por el P. Flórez en la *España Sagrada*, t. XXI, p. 399; por Du Meril en *Poesías Populares Latinas de la Edad Media*, París, 1847; y en 1931 el catedrático señor Rodríguez (Aniceto) publicó en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo* una nueva edición crítica con su *Contribución al estudio de los textos latinos de la Edad Española*. Cf. Amador de los Ríos y Ticknor.

que corremos. Por ser el más inmediato, tanto que el Papa Alejandro VI encargó su redacción antes de que la ciudad de Boabdil se rindiera a los Reyes Católicos, como por ser un poema latino con todas las características señaladas para los auténticamente renacentistas, hemos escogido como modelo del segundo género el del carmelita Fr. Juan Bautista Spagnuoli "*El Mantuano*" (1436-1516), que ocupa los 98 primeros folios del tomo III de su *Opera Omnia* (Amberes, J. Bellerio, 1575) (7). Está dedicado al arzobispo de Tarragona, don Gonzalo de Heredia; y si las muchas ocupaciones del Mantuano se lo hubieran permitido, seguramente nos habría presentado un poema de más de seis libros, que son los que integran el presente. El libro VI de la Eneida, precisamente, fué su guía; y toda la materia desarrollada por el clásico "*Mantuano*" en un libro solo, es ampliada y adaptada al propósito cristiano en los seis del "*Mantuano*" renacentista, que empieza así:

*Hesperiae gentis bellum orditurus et arma
Magnanimi Ferrantis eram, sic iusserat orbis
Rector, ab excelsa Romam qui temperat arce...*

En el transcurso de sus hexámetros es donde se hace patente la necesidad de un estudio—de conjunto o por separado—de todos estos poemas latinos de tanta significación para nuestras glorias patrias, cuando no argumentos irrefutables en defensa de nuestro humanismo. Para nuestro intento basta y sobra con advertir su ascendencia virgiliana, aunque en algunos versos no haga mucho honor a su conterráneo, como en el siguiente:

O pater, hanc massam informem ornatuque carentem...

Así como también hacemos resaltar para comparaciones posteriores los siguientes pasajes alusivos a los Moros en el libro VI:

*Rex erat armipotens, Libyam tremefecit, et omnem
Hesperiam Mauro tepefecit sanguine terram...
Cum vidit conflictu uno cedissee trecenta
Millia Maurorum, camposque natate rubentes...*

Fuera ya de toda influencia humanística exterior y netamente hispano es el tercer ejemplo que traemos con el poema tardío del valenciano José Ignacio Barberá, dedicado a Felipe V († 1746), con el siguiente tí-

(7) *Baptistae Mantuani Carmelitae Theologi, Philosophi, Poetae oratoris clarissimi operum...* Antuerpiae, J. Bellerio, 1576. Resúmenes por Jodoco Badio Ascensio. Sign. B. N. 3—55665—68. Existen varios ejemplares más de diferentes ediciones.

tulo: *Triumphus Valentinus, Jacobi I Aragonum Regis virtute partus quem heroico descriptam carmine excellentissimo, et potentissi. Principi, Philippo Quinto Catholico Hispaniarum Regi, prima Imperii moderamina foelicitanti, Josephus Ignatius Barberá Generosus, laetissimi amoris, devotissimae fidelitatis consecrat indicium* (8). Trata de la conquista de la ciudad de Valencia. Sus XII libros se desenvuelven todos en el mismo tono de los hexámetros con que se abre el primero:

*Heroum Regale decus dextraque potentem
Bellatrice virum fortunatosque triumphos
Regis Aragonici Phoebaeo plaudere cantu
Pieridum vis laeta movet: Vos Numina sacra...*

Termina con las frases consabidas y tópicas en estas circunstancias, aludiendo a las fallas, como en otros momentos lo hace a costumbre locales:

*Cunctaque dum flammis abolebit edacibus ignis,
Semper Iberiacae vives sacra gloria gentis,
Semper Olympiacae plaudet Fama aemula vitae.*

LA CONQUISTA DE SEVILLA

Un documentado trabajo de Julio González en "*Hispania*", titulado *Las conquistas de Fernando III en Andalucía* (9), saca al plano de la actualidad la de Sevilla; pero en el campo de la historia. Así resume el mencionado historiador toda su exposición: «La conquista de Sevilla quedó en la época como una de las mayores del mundo, jamás vista; obra que se consumó por la voluntad de Dios, la decisión del rey y por los mejores vasallos de la tierra, en la que los castellanos eran los más sufridores de todo afán». No es por tanto nada sorprendente que tuviera además sus correspondientes ecos en la poesía heroica; pero llegaron éstos con demasiado retraso, que sepamos, en relación con los acontecimientos. La resonancia histórica fué más sincronizada que la poética, a pesar de que otras ciudades menos célebres tuvieron sus cantores coetáneos, como hemos visto con Almería. *La Hispánica*, de Luis Belmonte Bermúdez (1587-1650?), no vió la luz pública hasta que Santiago Montoto la editó en 1921. Aunque posterior a Luis Belmonte, Francisco Luis de Retes logró imprimir en vida suya (1822-1901) un poema épico en tres cantos con título muy semejante al precedente, *La Hispánica* (1843). El

(8) El manuscrito de la B. N. lleva el núm. 3.682 (olim M. 32). Tiene 129 folios de 300/205 mms. Consta de XII libros y un epigrama en dístico latinos al principio como-dicatoria. Existe una copia del anterior de la misma época con el núm. 3.688.

(9) *Hispania*, núm. XXV, Madrid, año 1946, 123 páginas.

sevillano Juan de la Cueva (1543-1610) publicó en 1603 su poema «de escaso valor literario», *La conquista de la Bética*; lo mismo que el caballero de Santiago, Conde de la Roca y embajador de Felipe IV en Venecia, a imitación de Torcuato Tasso, su poema *El Fernando, o la conquista de Sevilla por el Santo Rey D. Fernando III de Castilla y León*, del cual Nicolás Antonio supone una primera edición en Sevilla y otra en Milán en 1623 (10). De todo lo cual se deduce que hasta las alusiones fragmentarias de otros poemas—como el de *La Vida de San Fernando*, por la reina María Josefa Amalia, esposa de Fernando VII, en manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional—son tardías con exceso en relación con la toma de la ciudad hispalense (11).

Y LOS POEMAS LATINOS?

Con gran extrañeza de todos, dada la excepcional importancia geográfica, histórica y política de la ciudad del Betis, hasta ahora no se había encontrado el supuesto poema en lengua del Lacio indefectible en todos estos casos. Ciertamente es que el latín vulgarísimo y los versos incorrectos del fragmento de la toma de Almería no nos dan esperanzas de mejor *specimen*, si tuviéramos otro de la misma época sobre Sevilla. Pero su valor histórico y documental sería inestimable, sin que por ello pretendamos rebajar a la capital almeriense. Si el poema no hubiera existido, era exigencia de honor haberlo inventado. La suerte se encargó de hacerlo, descorriendo el velo de su oscurecimiento y sacado a flote en el naufragio de su olvido.

EL MANUSCRITO 3.926 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Es un tomo de *Varios*, del cual no hay más referencia pública que la de don Julián Paz en el *Catálogo* de las piezas de Teatro, páginas 299 y 566, porque allí se registran dos loas y una comedia, entremezcladas con otros diferentes asuntos. Casi todo el contenido está escrito de puño

(10) Juan Antonio de Vera y Figueroa, *El Fernando o Sevilla restaurada*. Poema heroico escrito con los versos de la *Jerusalén Liberata* (?), del insigne Tasso, Ofrecido Alla Magestad de Filippo IV el Grande, Monarca de España y Emperador de las Indias. Milán, Enrique Stefano, 1632. Después de los preliminares por el autor vienen unas composiciones de Alberto Barra, el Duque de Lerma, Claudio Achillia, Diego Saavedra y Fajardo, Conde de Anover, y otros, en alabanza del poema.

(11) «*La Vida de San Fernando en verso, compuesta por la Reyna Doña María Josefa Amalia; copiada del original escrito de su Real mano*». Poema en 17 cantos, compuestos 855 octavas reales. Copia hecha por D. Joaquín Fernández Villalta, y terminada el año 1830. Precede a la portada un grabado con la imagen de San Fernando; al dorso de la portada está la dedicatoria del mss. a la Biblioteca Nacional, por D. Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta; fecha 7 de enero de 1904. Entre la portada y el principio del texto hay una hoja con varias octavas autógrafas de la Reina Doña María Josefa Amalia, y otra con una carta autógrafa de D. Juan Miguel de Grijalva. El manuscrito, que consta de cuatro hojas + 328 páginas numeradas, en tamaño 4.º, letra del s. XIX, lleva la signatura: Mss. 19673.

y letra de José Antonio de Medinilla, según consta en el folio 16 v., al final del *Diálogo del nacimiento de Christo*: «Copiado en Sevilla por Joseph Ant.º de Medinilla, año 1667». Son 224 folios de 21 x 15 centímetros. En el folio 48 aparece el siguiente epigrafe: *Haec omnia carmina composita fuerunt a Revmº P. P. Thoma de Aguilar Sacr. Ord. Praedic. et in maiore Collegio D. Thomae Aquin. Hisp. rei litterariae moderatore. Et scripta a Iosepho Antonio de Medinilla eius discipulo.*

FR. TOMAS DE AGUILAR

Muy sucinta es la noticia que sobre este fraile de la Orden de Predicadores trae Góngora en su *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla* en las páginas 214 y ss. del tomo I. No mucho más explícito es Fr. Jesús J. Sagredo en su *Bibliografía Dominicana de la Provincia Bética* (1515-1921) (12), donde se nos dice que el P. Lector Fr. Tomás, nació en Sevilla en 1619 y profesó en el Real Convento de San Pablo el año 1637. Su piedad, conocimiento de las letras humanas y su excepcional elocuencia le merecieron la cátedra de Gramática en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla, el título de Predicador General y haber sido director espiritual del franciscano Fr. Diego Pérez, del convento de la Victoria de Sevilla († 1705). Sus obras impresas desde 1725 al 1780 no desmienten esta fama y versan sobre asuntos gramaticales y de retórica, viniendo citado con el título de *Flosculi Poetici* un manuscrito en 4.º, del cual ha sido imposible obtener referencia más amplia.

Fr. Tomás de Aguilar, como buen hispalense, profesaba entrañable devoción al Santo libertador de Sevilla. No perdía ocasión de demostrarla, fuera como fuese, tomando pretexto de cualquier circunstancia ocasional para la composición de algún epigrama latino donde se cantase o su valor guerrero o su profunda piedad. Eran juegos literarios donde Fr. Tomás hacía alarde de su ingenio y demostración de su habilidad en el manejo del hexámetro y el pentámetro, acrecentando sus dificultades con la formación de acrósticos y otros juegos literarios. Entre las demás poesías de asuntos piadosos que alternan con otras de las más variadas materias—como *Epigramma in obitu Exmi. D. Ducis de Medina Sidonia, qui cum animi causa pila luderet, extremum vitae diem clausit. Hispali die 7 Februarii 1667*—sobresalen las tres composiciones que a continuación insertamos, muestra de su fervor entusiasta y también visiones diferentes de la misma personalidad, según el ángulo desde que la observaba. Aunque la identificación del personaje de don Mateo Cuello hubiera arrojado alguna luz sobre la actuación de Fr. Tomás, no nos ha sido posible verificarla, pese a las numerosas pesquisas realizadas.

(12) Almagro, Imp. de Nuestra Señora del Rosario, 1922, 196 páginas, 4.º

1.—AD AUGUSTISSIMUM FERDINANDUS HISPANORUM REGEM
COGNOMENTO SANCTI, EX PRAECLARA NOMENCLATURA
VIDELICET SEÑOR DON MATEO CUELLO.

ACROSTICHIS

D imicat Alcides? Macedo nunc proelia miscet?
O bruti ecce viros altera fama ducis.
N omine castra terit, quis erit Mavortius ignis?
M avors ad ora pavet, quis tremor ensis erit?
A ngelus est, an homo novus hic bellator Achilles
T ot qui gesta ciet Marsne Tonantis ope est?
E est Ferdinandus datus amplo munere Divum,
O b quem de Hispanis tollitur ustus Arabs.
C omparat arma fides, vires succedit Olimpus
V ox Ferdinandus sola tonitrus erat.
E ffundit quis ore preces? Iam corrui hostis.
L ancea nulla precum vim superare potest.
L ampada virtutum merito, Rex optime, pandunt.
O s, vis, nomen, Arabs, vox, pavor, arma, preces.
Cecini.

2.—DE PIETATE ET FORTITUDINE SERENISSIMI
FERDINANDI INTER HISPANOS
HUIUS NOMINIS COGNOMENTO SANCTI

O quam fausta viri resplendet fama! Dynastam
Egregium coeli munera quanta beant!
Rex Ferdinandus nostri Dux ultor Iberi
Pangitur; ast metri est gloria laude minor.
Ecce pudoris ebur, mentis rosa candida, morum
Lilia, virtutum flos et amoenus odor.
En belli fulmen, Martis furor, agminis horror
Maurorum, domitor, trux, Arabumque pavor.
O quot in adversis Herois splendor oberrat!
Tanta viri probitas. Proelia tanta viri!
Arma Fides acuit, fervent pietate triumphi.
Quid tamen est eius religione prius?
O Ferdinandum! Ferrum sua nomina pandunt;
Si nomen ferrum est, pugna quid eius erit?

3.—DE OBITU SERENISSIMI FERDINANDI INTER HISPANOS
COGNOMENTO SANCTI

EPIGRAMMA

Res nova, res tristis, miseris res digna querelis!
 Iam furit in magnos mors tremebunda Deos.
 Rex Ferdinandus probitate insignis et armis,
 Christiadam columnen funeris ense cadit?
 Perdidit ecce ferox bellorum fulmina Mavors.
 Atque suae morum lampade gentis Iber.
 Perdidit arma Fides, pietas insignia pugnae,
 Praeliaque invictae religionis opem.
 Perdidit Hispanus Regum paradigma dedusque
 Heroum, Procerum stemmata,serta Ducum.
 Perdidit eximium gestis Ecclesia natum,
 Cuius ore preces palma, triumphus erant.
 Ex tot iacturis, quid lucri perditur? Huius
 Hispalis est dives corpore, mente Polus.

Y como la literatura se encarga también, aunque tardíamente, de reparar sus injusticias, he aquí que Fr. Tomás fué el encargado de compensar a San Fernando el olvido de tantos siglos, supliendo en alguna manera este fallo en la latina, con la aportación en el mismo manuscrito mencionado (folios 52 r. al 54) del tan esperado.

POEMA HEROICUM

El ambicioso epígrafe: *Poema Heroicum de laudibus serenissimi Regis Ferdinandi cognomento Sancti, et de obsidione et recuperatione Hispalensi*, abre una ventana demasiado esperanzadora hacia un horizonte que no está en consonancia con el pórtico. El asunto en verdad merecía un monumento de mayor extensión y altura; y tal vez el recio aliento poético de Fr. Tomás hubiera alcanzado la cumbre sin desfallecer y sin agotarse totalmente. Preparación para ello tenía y le sobraban elementos para su construcción. Mas hay que rendirse a la realidad y debemos aceptar las cosas tal como son, dándonos por satisfechos con algo ante la absoluta carencia de todo. La brevedad, sin embargo, no le quita el carácter de tal al poema. Lo mismo que en la semilla están contenidas virtualmente la caña, las hojas y la espiga de apretados granos, así en este esquema o boceto está en potencia todo un extenso poema heroico. El protagonista está investido de la doble aureola de la santidad y el heroísmo. El antagonista se presta a toda clase de manipulaciones que lo hagan aborrecible: Los moros, invasores de nuestra península y enemigos declarados de la

religión cristiana. La empresa reunía en sí el interés local y nacional. La importancia que Troya pudiera tener en la historia de Grecia, la tenía Sevilla en la de España. *Europae Princeps y caput Hesperiae* llama a Hispalis el poeta. La máquina o maravilloso puede ser de la más pura ortodoxia: La Virgen María, de quien el sol aprende a brillar y cuyos pies tachonan los astros, se aparece a San Fernando prometiéndole la pronta rendición de la plaza. El fin no puede ser más elevado: *Pro pietate mori rapitur mea sola voluntas*, confesión que confirma la constancia del carácter apuntado anteriormente por el poeta cuando afirma: *sed tunc no saeva ministrat / Arma furor, pietas victrix erumpit in hostes*. Los episodios tienen gran emoción, como el de la presentación de Sevilla, llorosa y cargada de cadenas suplicándole la liberte de sus opresores, o el interés decisivo de la rotura del puente de Triana. Abundan las comparaciones y figuras poéticas, como la de Tesífone, y *caedis fluit unda per agros... o manibus via hasta renidet... etc.* No faltan descripciones como *Virginis est vultus gravis...* ni discursos como *En Regina iacens...* ni invocaciones como la de Euterpe, y en una palabra, todo cuanto puede exigírsele a un poema épico en regla.

OCASION O MOTIVO Y FECHA

Es indudable que fué compuesto para leerse en una fiesta pública, académica más probablemente que de otro carácter. Su breve contextura, su tono retórico y la misma elección del asunto ya justifican la suposición de una casi repentización o un pretexto de lucimiento en velada literaria. Dan a estas suposiciones categoría de certeza los versos del paréntesis abierto desde el segundo hemistiquio del primer hexámetro hasta el final del cuarto, y que no son otra cosa que el ritual saludo en una fiesta del Colegio; pues no hay que olvidar que Fr. Tomás era el profesor de gramática y retórica en el de Santo Tomás de Sevilla. Se dirige al Prelado, al Cabildo o al Claustro de profesores y a los colegiales = *Selecta iuventus*=, y termina con el consabido *Cecini* de todos los trabajos leídos en actos literarios y públicos.

Cabe también la suposición de que fuera compuesto para asociarse a las fiestas que dieron origen al libro del presbítero sevillano don Fernando de la Torre Farfán, y que lleva por título: *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla. Al nuevo culto de San Fernando...* (13). En cuyo caso tendríamos identificado el Prelado a quien

(13) Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla. Al nuevo culto del señor Rey San Fernando el tercero de Castilla y León concedido a todas las iglesias de España por la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Clemente X. Ofrecéelo a la Augustísima Majestad de la misma D. Carlos I. J. N. S. rey de las Españas, la misma Santa Iglesia. Y escribiólo de orden tan superior, D. Fernando de la Torre Farfán, presbítero natural de Sevilla. En casa de la viuda de Nicolás Rodríguez, este año 1671. Lleva este ejemplar multitud de grabados representando vistas de la Catedral sevillana y otras perspectivas de los altares levantados con motivo de dichas fiestas. La portada es

va dirigido el saludo en el poema, que no es otro que don Ambrosio Ignacio Espínola y Guzmán que regentó la diócesis hispalense desde el año 1669 al 1684, estando incluido, por tanto, en la época de su mandato el año 1671 en que fué impreso el libro. Si el copista del manuscrito, José Antonio de Medinilla, siguió en la copia un orden cronológico, el poema evidentemente es anterior al año 1667, porque bastantes folios después del poema viene el epigrama a la muerte del Duque de Medina-Sidonia, acaecida en 7 de febrero de 1667, siendo entonces arzobispo de Sevilla don Antonio Paino, que murió en 1669.

FUENTES

Desde el primero hasta el último, los 111 versos de que consta el poema, tienen su inspiración directa en la Eneida, cuyas frases sueltas se incrustan aquí a manera de centon con otras frases propias de Fr. Tomás, que son el nexa y aglutinante de los hexámetros virgilianos. La selección de los elementos y hasta de las palabras del clásico Mantuano no sería posible sin reproducir íntegramente el texto del P. Dominico. Esta especie de acrobacia tiene sus quebras e inconvenientes, difíciles de salvar: los mismos que el empalme de dos metales de diferente resistencia. Las piezas se quebran por la parte más débil; la crítica, cuando los criba, fácilmente separa de los guijarros las pepitas de oro y en el crisol del examen quedan al descubierto los componentes de las aleaciones forzadas. Sea de ello lo que fuere, Fr. Tomás conocía muy bien la Preceptiva, y su parto —en miniatura— no fué monstruoso porque supo buscarse un padre sin igual en Virgilio.

CALIFICACION

Descartada de plano su inclusión en el primero de los tres grupos señalados, y no siendo lícito adscribirlo tampoco al segundo de los renacentistas, no queda otro camino que buscarle un lugar entre los del tercero. Del poema del humanista Mantuano hasta el del Dominico hispalense media mucha más distancia que de aquel al anónimo de la conquista de Almería por Alfonso VII en 27 de noviembre de 1242. Si entre ellos no existe el menor lazo de unión, ni de fondo ni de forma, siendo ambos dos naves de igual nombre que bogan en direcciones diametralmente opuestas y con brújulas imantadas hacia distintos polos, para el poema de Fr. Tomás no

de Murillo, grabada por Matías Arteaga (sculpsit et excudit An. 1672). Los versos alusivos a esta lámina son muy expresivos y dignos de reproducirse aquí:

*Magni Ferdinandi veros in imagine vultus
Aspicis, et expressit quos tibi docta manus.
Huius Alexandri faciem qui pinxit Apelles
Fors dedit, ast animum pingere nemo potest.*

existe más parentesco que el de José Ignacio Barberá, que viene a resultar hermano mayor de Fr. Tomás, a pesar de que éste le aventaja en cronología casi un siglo. Habida siempre la cuenta en proporciones, cierto sabor barroco—más decadente en el sevillano que en el de Valencia—cunde por ambos y se infiltra hasta en las palabras. Dice Fr. Tomás en los principios:

belloque furentes

Proh dolor! Hispanum temerarunt strage nitorem

Responde como un eco Barberá:

*Postquam famosi Roderici evertere gentem
Aethereo visum Regi, ceciditque cruentis
Exitus Hispanus honos...*

En la comparación de estos dos poemas, entre otros muchos detalles, se advierte—por señalar alguno—perdió Fr. Tomás una magnífica ocasión de lucimiento con no haber hecho, siquiera brevemente, la descripción de Sevilla, tal como Barberá nos dió en el libro IX la de Valencia:

*Urbs patet Hesperiae clarissima gloria terrae,
A fundatoris Regali nomine Romi
Roma, celebri nunc dicta Valencia Fama.
Civibus illustris, bello horrida, florida pace,
Dives equis, foelix coelo, foecundaque campis...*

Pero incurriríamos en manifiesta injusticia, si en vez de derivar la cuestión por los cauces normales, sacamos de quicio los razonamientos para fingir el poema ideal que se merece y hubiéramos deseado para Sevilla. Para el que da lo que tiene, únicamente debe existir el elogio. Sin la aportación de Fr. Tomás de Aguilar la literatura sobre San Fernando hubiera quedado manca en su parte latina. El mismo espíritu de piedad y ofrenda que movió la pluma del fraile dominico, es el que debe presidir su lectura. Helo aquí tal como fué compuesto y tal como lo damos traducido en este VII centenario de la conquista de Sevilla.

POEMA HEROICUM
DE LAUDIBUS SERENISSIMI REGIS FERNANDI
COGNOMENTO SANCTI, ET DE OBSIDIONE ET
RECUPERATIONE HISPALENSI



- Arma, virumque cano, Mavors (Clarissime Praesul.
Stemmate virtutum, toto memorabilis aevo:
Consessus praeclare Virûm, cûm sanguine fulgens,
Tum Sophiae splendore nitens: selecta iuventus)
- 5 Arma, virumque cano, Mavors qui fulmen ad astra
Christiadum vexilla ferens contrivit Iberos,
Qui ex Libycis subiere plagis, belloque furentes
Proh dolor! Hispanum temerarunt strage nitorem.
Plangito, Parthenope, redimitum tempora Maurum,
- 10 Hesperisque suis decus immortale sub armis.
Squallebant delubra situ viduata decore.
Grex pastoris inops querulus pulsabat Olympum,
Nec tutus montis mactabat Mysta latebris.
Sed quid plura? Lues non sic per viscera serpit,
- 15 Non sic Tisiphone stygiis emissa tenebris
Tot plagas crudelis agit, totumque pererrat,
Ac saevus grassatur Arabs, atque aggerat ictus.
It coelo gemitus, precibus ferit aethera clamor,
Illachrymata diu supplex Hispania Numen
- 20 Orat, et Europae Princeps gemit Hispalis, illum
Flectier intendens, solium qui contulit urbeis
Hesperias inter, multos dominata per annos.
Annuit optatis Coelum, miserisque levamen
Impertire iubat, vertendo in gaudia luctum.
- 25 Irruit ecce furor, tremit armis improba tollus,
Aspera crescit hyems, omnique ex parte feroces
Bella gerunt venti, fretaque indignantia miscent.
Mauris nulla quies, caedis fluit unda per agros.
Sanguine cuncta rubent, montesque cadavera tollunt.

- 30 Sed rogo: tanta viris unde est victoria nostris?
 Quis tot gesta ciet? Manibus vix hasta renidet,
 Et iam victoris redimit Mars tempora lauro?
 Quid mirum? Sanctus moderatur proelia Ductor,
 Rex Ferdinandus pietate insignis, et armis,
- 35 Murorum domitor, terror, pavor: ense trucidat
 Bárbara colla ferox, sed tunc non saeva ministrat
 Arma furor, pietas victrix erumpit in hostes.
 Hac Arabum subvertit opes, sternitque Phalanges.
 Perstrepit alta Ducis virtus, Lybiamque pererrat
- 40 Fama viri: non arma parant, sed colla Dynastae
 Maurorum, sic Regis eos invaserat horror.
 O, mihi tempus abit! glaciali Pelion ossae
 Promptius imponam, prius astra ex axe revellam,
 Quam Regis possim numeros subducere rerum.
- 45 Si partem tacuisse velim, quodcumque relinquam
 Maius erit, nil hercle minus, cum gesta revolve.
 Narrem iustitiam? Resplendet gloria Martis.
 Armatum referam? Precibus plus egit inermis.
 Euterpe, quae facta magis iuvat edere, pangas.
- 50 Nox erat, et placidum carpebant membra soporem,
 Cum Ferdinandus speciem per somnia vidit.
 Viginis est vultus gravis; ast cui pallida sordent
 Ora situ, impexi crines sine lege per armos
 Hument rore genae, tristi causa lumina visu
- 55 Apparent, lacerus sine cultu pendet amictus.
 Ferrea vincla pedes stringunt, manicaeque lacertos.
 Rex stupet: et virgo sic fletibus ora resolvit:
 En Regina iacens sine pompa, en Hispali, illa,
 Quam caput Hesperiae calamis cecinere vetusti.
- 60 O Rex nostra salus, urbis miserere subactae.
 Excipe magnanimus solii splendoribus orbam.
 Haud mora, chare Deo, me iam his, precor, eripe flammis.
 Dixit, et ex oculis, ululans evanuit umbra.
 At Ferdinandus, postquam sommo ossa quierut.
- 65 Aethereumque precum penetravit vocibus axem;
 En ciet aere viros, aciem parat, arma moventur,
 Aëre signa fluunt, fervet Mavortius ignis,
 Belligeroque putrem sonitu quatit ungula campum.
 Hispali in gyrum compellitur, agmine denso
- 70 Vectus equo spumante volat Rex moenia circum.
 Christicolae spatiantur agris, arabumque coercent,
 Carpere castra domos, succingi, et moenibus urbis.
 Qua possit Mauris aditus praestare levamen

- His magis invigilat Procerum custodia cingens.
- 75 Ardet opus, pugnant Arabes, victique recedent.
 Quid moror? Obsessis Mauris, acerrime utrimque
 Pugnatum est, ancepsque diu victoria mansit.
 Iam Ferdinandum concussum Marte premebat
 Eventus, iam dira suos torquebat egestas,
- 80 Occlusisque dabat prosperrima pabula Baetis.
 O miserum! moerore gemens Rex inquit: ad arma
 Me Fidei compellit amor, non pectora laurus,
 Non tumor aut fragilis succendit adorea fastu.
 Pro pietate mori rapitur mea sola voluntas.
- 85 Huc ades, alme Tonans, ades huc, purissima Virgo.
 Quid tunc? Alma parens, a qua splendescere Phoebus
 Discit, et astra poli sub plantis firmius ardent,
 Apparet Regi, solamine pectora fulsit.
 Hispalis imperium spondet breviterque subactam.
- 90 O Rex voce favet tibi Virgo! Quid amplius optas?
 Iam minus est orbis capiundi specula pondus.
 Post haec subsidunt fluctus, mare sternitur undis,
 Succrescunt portenta, parit miracula bellum.
 Nonne liquet? Baetis super undas ligneus amnis
- 95 Pons erat, ille salus obsessis: quidquid abunde
 Fert tellus epuli per pontem funditur urbi.
 Nautica vis Regis secat amnem, et puppibus haerent.
 Mille Crucis vexilla, rates haec sola gubernat.
 Crux Ferdinando spes única: carbasa turbo
- 100 Impete qui impellat, pons ut dirumpier ictu
 Aeolus armatus hyemes cui militat aether
 Possit, nullus adest. O Dux, cui fundit ab antris
 Et coniurati veniunt ad classica venti.
 Ecce Aquilone cita ratis pervolat, omnia vastat,
 Pons ubi firmus erat, nunc iam placidissimus amnis.
- 105 Quo feror? immensum est aequor: tandem Hispalis ampla,
 Atque iugum subiens victori Hispania cessit.
 O pie Rex, splendesce diu, Mavortius ardor
 Necnon Relligio canat. O Ecclesia sanctum
 Detque tenere Fides, ut amor pietate nitescat!
- 110 Aspira optatis, urbem, haec delubra per orbem
 Incluya nos omneis aeternum conde sub alis.

Cecini.

P O E M A H E R O I C O
EN ALABANZA DEL
SERENISIMO REY FERNANDO POR SOBRENOMBRE «EL SANTO»
y acerca del
SITIO Y CONQUISTA DE SEVILLA



Canto a las armas y al varón, oh Marte,
—Clarísimo Prelado, en todo tiempo
digno de recordar, de tus virtudes
por los timbres: Senado refulgente
de varones ilustres por su sangre
y el resplandor de su saber: Selecta
juventud—, canto, oh Marte, las hazañas
del varón que hasta el cielo levantado,
las banderas cristianas en los aires
tremolando, vencer logró al Ibero
que de Libia dejando las arenas,
vino ¡oh dolor! a mancillar de España
la claridad con sus mortales ruinas.
Desháganse tus ojos, oh Parthenope,
en lágrimas a causa de los móros
de cabezas cubiertas, y postrado
al ver de España el inmortal orgullo
bajo sus armas. De tristeza llenos
veíanse los templos, desprovistos
de su antiguo esplendor. De sus pastores
huérfanos los rebaños, acudían
con sus preces al cielo; e inseguro
en refugio secreto, el sacerdote
el Santo Sacrificio celebraba.
Qué más podré decir? No de otro modo
la enfermedad por las entrañas cunde,
y así también de las estigias sombras
Tesífone saliendo, cruel arrastra
tanta miseria tras de sí y el mundo

recorre, como el árabe sangriento
se desborda, sus golpes asestando.
Levántanse hasta el cielo los gemidos.
El clamor de las preces por los aires
vuela y España fervorosas súplicas
a Dios eleva en su continuo llanto.
Gime aquella que fué reina de Europa
por ver si con sus ruegos conseguía
ablandar al que dióle el poderío
y el petro que empuñó tan largos años
entre tantas ciudades españolas.
A sus demandas el Olímpo accede
y se complace en enviar su auxilio
a tanto desgraciado, sus tristezas
en gozo convirtiendo. Se desatan
los vientos del furor. Bajo las armas
la tierra se estremece. Aspero invierno
en ella va tomando mayor brío.
Batallan entre sí los huracanes
y de los mares el furor renuevan.
No halla el moro descanso. Un río de muerte
se extiende por los campos. Han tomado
de la sangre el color todas las cosas
y se alzan en montañas los cadáveres.
Y ahora yo me pregunto: A nuestros hombres
quién victoria tan grande les concede?
Quién promueve tan ínclitas hazañas?
Apenas si en las manos han brillado
las lanzas, cuando ya Marte del triunfo
sus cabezas ciñó con los laureles.
Qué de extraño hay en ello, si dirige
la lucha un Santo Capitán, insigne
tanto por su piedad como en las armas?
El Rey Fernando que a los moros doma,
les infunde pavor y aterroriza.
Va su espada feroz segando cuellos.
Mas no es entonces el furor quien guía
la fuerza de sus armas. Quien triunfante
en las columnas del contrario irrumpe,
es la Piedad, por la que en tierra postra
del árabe los bríos y aniquila
sus escuadrones. El valor insigne
del Capitán en clamoroso vuelo
la Fama hace correr por toda Libia.

Ya no cuidan los Reyes Mauritanos
de dar brillo a las armas; para el yugo
preparan, sin embargo, sus cervices.
Tal miedo el Rey cristiano les infunde!
Mas, vuela el tiempo para mí! Y más pronto
sobre el monte de Olira alzar podría
al Pelión, mucho más pronto a los astros
de su eje arrancar, que posible
me fuera hacer la historia de los hechos
de este Rey. Si quisiera de ellos parte
en silencio pasar, siempre sería
mayor lo que callara, porque hablando
de sus proezas, en verdad no hay nada
pequeño. A su justicia rindo elogios?
De Marte en él brillar veo la gloria.
Lo canto revestido de armadura?
Inerme pudo más con oraciones.
Descúbreme, oh Euterpe, las hazañas
que escuchar en mis versos más te agrade.

Era de noche. Los cansados cuerpos
en plácido sopor se reponían,
mientras que en sueños contempló Fernando
la imagen de una Virgen con el rostro
lleno de majestad, aunque teñido
de mortal palidez, que lo afeaba.
Sin orden los cabellos despeinados
caían por sus hombros. Su mejillas
baña un río de lágrimas. Sus ojos
nubla una nube de aflicción, y cuelga
al descuido su manto hecho jirones.
Sus pies férrea cadena inmoviliza
y ataduras se enroscan a sus brazos.
Pasmado quedó el Rey; y entonces ella
así, deshecha en llanto, empieza a hablarle:
Aquí tienes sin pompa y humillada
a la Hispalis que fué reina, y un tiempo
con sus versos cantaron los antiguos
de Hesperia cual metrópoli famosa.
Oh Rey, salvación nuestra, compadécete
de la ciudad que sojuzgada gime.
Magnánimo hazte dueño de la huérfana
de la nobleza y resplandor de un trono.
De Dios amado, sin tardanza líbrame
—a mis preces atento—de estas llamas.

Así dijo; y la sombra, entre suspiros,
quedó desvanecida de sus ojos.
Mas, Fernando, después que con el sueño
sus miembros descansaron, y a la altura
del cielo levantó ardiente plegaria,
al son de los clarines sus soldados
convoca; los ejércitos apresta
y pone en movimiento sus falanges.
Flotan al viento las banderas. Hierve
de Marte el fuego, y con sonar beligeró
golpean los caballos en el suelo,
levantando una densa polvareda.
Sevilla es asediada por un círculo;
y en medio de los densos escuadrones,
en corcel espumante caballero,
vuela el Rey dando vuelta a las murallas.
Los fieles se derraman por el campo
y obligan a los árabes sus tiendas
a arrancar, y sus casas, encerrándose
de la ciudad en las murallas. Cuida
la guardia de los nobles, sobre todo,
aquellos pasos por do entrar pudiese
a los moros cualquier clase de auxilio.
Los árabes pelean y terreno
van cediendo vencidos. A qué entonces
me detengo? Aunque está cercado el moro,
se lucha con valor por ambas partes,
quedando la victoria largo tiempo
indecisa. Agotado por la lucha
Fernando siente sobre sí el agobio
de la empresa, y que ya sobre los suyos
la cruel necesidad aleteaba,
mientras que el Betis proveía abundante,
de pasto a los sitiados. De tristeza
gimiendo dijo el Rey: Oh desdichado,
es mi amor a la fe quien a las armas
lleva mi corazón, y no el deseo
de laureles; así como tampoco
me quema la ambición o con su frágil
opulencia la loca altanería.
Tan sólo en aras del amor divino
morir mi pecho anhela. Oh Dios augusto,
acude en mi favor: Ven, oh Purísima
Virgen! Entonces la divina Madre

—de la cual a brillar el sol aprende
y a sus pies humillados, más seguros
del cielo arden los astros—se presenta
y al Rey con su consuelo aliento infunde.
Le hace promesa del imperio de Hispalis
y de su pronta rendición. La Virgen,
oh Rey, con sus palabras te consuela.
Qué más quieres? Ya te es menos pesada
la ilusión de adueñarte de este círculo.
Después de esto se aquieta el oleaje
y el mar queda en sosiego. Se suceden
los portentos. La guerra multiplica
los milagros. No está bien manifiesto?
Del Betis sobre el cauce había un puente
de leños construído, única puerta
de salvación que la ciudad tenía;
por ella les entraba a los sitiados
cuanto cría la tierra de alimento.
La Marina Real el río corta.
Unidas por las popas van las naves.
Flamean mil banderas adornadas
con la Cruz. Ella sola es quien gobierna
las naves; ella sola la esperanza
única de Fernando. No se advierte
ni la más leve brisa que dé impulso
a las velas, a fin de que chocando
violentas contra el puente, lo deshagan.
Oh Capitán para quien saca Eolo
de su antro—puesto en armas—tempestades;
en beneficio de quien lucha el éter
y los vientos acuden conjurados,
impulso para dar a los navíos.
Mas he aquí que una nave en la que puso
alas el Aquilón, vuela y destruye
cuanto encuentra a su paso, y en la parte
donde era más seguro y firme el puente,
sólo se ve la placidez del río.
—Mas qué digo?—Es más bien un mar sin límites.
Al fin la gran Sevilla y toda España,
al yugo sometiéndose, rendida
quedó ante el vencedor. Oh Rey piadoso!
sigue resplandeciente en largos siglos.
Celebren tus loores igualmente
la religión y el entusiasmo bélico.

Oh! La Iglesia permítanos ser dueños
del Santo, y que la Fe a nuestra custodia
lo deje confiado, y de este modo
la piedad y el amor corran parejos.
Secunda nuestros votos y a Sevilla,
a este templo famoso en todo el orbe,
y a nosotros también eternamente
guárdanos al amparo de tus alas.

F I N